Poemas en el jardín: poesía hispanohebrea e hispanoárabe del siglo XI.



Objetivos:

1.-Acercarse a la poesía de este periodo, mediante una selección guiada de la profesora. Primeras impresiones y juicios de gusto.

2.-Conocer los principales géneros poéticos de este periodo áureo, sus técnicas y tópicos.

3.- Relacionar la teoría de Lotman sobre el isomorfismo cultural en las estructuras poéticas: Casida, moaxaja y jarcha.

Poesía hispanohebrea

Shlomo Ibn Gabirol (c. 1020- c.1058)

Si me llevas, amigo, hasta las viñas

y me das de beber, me llenaré

de alegría y las copas de tu amor

apegándose a mí quizás ahuyenten

mis angustias. Y tú, si te bebieras

de mi amor ocho vasos, yo hasta ochenta

de tu amor bebería.

Si a tu lado expirara, excava, amigo,

mi tumba en las raíces de las viñas.

Lávame con el agua de las uvas,

Embalsama mi cuerpo con perfumes y carozos.

No llores, no hagas duelo por mi muerte;

Hazte flautas y cítaras y arpas.

Sobre mi tumba no derrames polvo

sino odres de vino añejo y nuevo.

ידידי נהלני על גפנ'ם והשקני ואמלא ששו**נים**

ו כוסות אהבתי ידבקן בי ואולי הם יניסון היגו**נים**

ואם תשתה באהבתי שמונה אני אשתה באהבתך שמו**נים**

ואם אמות לפנך ידידי חצב קברי בשרשי הגפ**נים**

ו'ם רחצי במימי הענבים וחנטני בחרצנים וז**נים**

ואל תבכה ואל תנוד למותי עשה כנור ועוגבים ומ**נים**

\*\*

Mira el sol rojizo de la tarde

Como si se hubiera vestido de escarlata.

Despoja de color el norte y el sur,

Y reviste de púrpura el occidente.

Y la tierra la deja desnuda,

Acobardada en la sombra de la noche.

Los cielos se oscurecen, vestidos de negro,

De luto por Yekutiel.

\*\*

Los testigos

Dijeron a la joven del cabello que besa sus mejillas

“Cómo puede el mediodía de oro besar al alba rosada?/

“vano es lo bello/desilusiona a la ilusión”/ ella dijo/

pero no estaba hablando de ella/

sus mejillas no mienten/ declaran

que los actos de Dios son insondables.

Trad. Juan Gelman

[Semuel ibn Nagrella](http://es.wikipedia.org/wiki/Semuel_ibn_Nagrella) (993-1056)

Hermosa gacela, bendición enviada del cielo
en la tierra, sácame de *la trampa*. *[de la pasión]*
Sáciame con la *caridad* de tu lengua,

como una jarra llena de buen vino.

Tú prevaleces sobre los héroes, y no con armas,
y sobre espadas, sin un ejército.
Curas al herido de muerte sin medicina
o curación alguna de la herida.
Dime, ¿hay un fin a tu *vagabundeo* *[de hombre en hombre]*
y por cuánto tiempo? ¿Cómo, oh cómo,
Puedes estar entre amigos y fusilarlos
con tus flechas y tu arco tenso?
Te regocijas en sus males, como un enemigo -
¿por qué alguien como tú hace esto?

Poesía hispanoárabe

Ibn Zaydun (1003-1070)

¿Cómo puede el tiempo hacerme sentir la desolación

cuando tú eres mi compañía,

y hacerme el día tan oscuro

cuando tú eres mi sol,

y plantar en tu amor mis deseos,

pero recoger la muerte entre los frutos

de mi siembra?

Has pagado con la traición mi lealtad

y has malbaratado mi amor injustamente.

Si el destino se sometiera a mi razón,

te rescataría de sus contradicciones al precio

de mi ser.

\*

Y los arriates con sus riachuelos de plata me sonríen

como con collares desgarrados de tu cuello.

Cautivados por las flores solícitas,

tan colmas de rocío que inclinaban sus tallos.

como ojos que contemplan mi descanso

y lloran por mí lágrimas a raudales.

\*

Hoy, triste, me distraigo con las flores,

de los ojos imán, donde la escarcha

juega vivaz hasta inclinar sus cuellos.

Pupilas son, que, al contemplar mi insomnio

sollozaron por mí; por eso el llanto

irisado resbala por su cáliz.

Al-Mutamid (1040)

El vino, la copa y el copero

Apareció, exhalando aromas de sándalo,

al doblar la cintura por el esbelto talle,

¡Cuántas veces me sirvió, aquella oscura noche,

en agua cristalizada, rosas líquidas.

\*\*\*

Resígnate a tu suerte en este mundo, cualquiera que fuere.

Consuela tu alma si dejaste tu patria.

Allah compensa todo lo perdido en el pasado;

Que tu corazón conozca el consuelo y la fe.

Siempre que tengas un recuerdo delicioso,

¿se derraman lágrimas en torrentes sobre tus mejillas?

¿Cuándo has oído de un rey como tú a quien

las oscuras penas del Destino e hayan arrebatado su reino?

Aguanta la adversidad y aguarda para después la libertad;

tu botín será el perdón de Allah.

\*\*\*

Disfrazó la pasión que quería ocultar,

más la lengua de las lágrimas se negó a callar;

Partieron, y ocultó su dolor, más lo divulgó

el llanto de la pena, tan evidente y balbuceante;

les acompañé mientras la noche descuidaba su vestidura,

hasta que apareció ante sus ojos una señal evidente:

Me detuve allí perplejo: la mano de la aurora

me había robado las estrellas.

Ali ibn Abi l-Husayn

¡Cuántas noches me han servido las copas

 las manos de un corzo que me compromete!

Me hacía beber de sus ojos y de su mano

 y era embriaguez sobre embriaguez, pasión sobre pasión.

Yo tomaba los besos de sus mejillas y mojaba mis labios

 en su boca, ambas más dulces que la miel.

Las naranjas II

¿Son ascuas en las ramas,

que así parecen más lozanas,

o mejillas que enseñan las hermosas?

¿Ramas que se cimbrean o tiernos talles

por cuyo amor me esfuerzo?

Muestra sus frutos el naranjo

Como lluvia de lágrimas

Que la pasión ardiente tiñe de rojo,

Sólidas gemas que, si se licuasen,

Serían un vino

Y las manos que lo escancian brazaletes,

Pomas de cornalina en ramas de topacio

Que en las manos del céfiro

Son los mazos del juego de pelota.

Y las besaos unas veces y, otra,

Aspiramos su aroma,

O mejilla o pomos de perfume,

Huríes de este mundo, cubiertas de pulseras,

Que impiden que el amor escuche a la prudencia.

Wallada

Otro hacia Ibn Zaydun

Ibn Zaydun te han calificado con el apodo de “Hexágono”.

Aunque te abandone la vida, él nunca de ti tendrá abandono:

Maricón de primera, sodomita de siempre, follador no siempre,

Tercerón de nacimiento, cabrón de oficio, ladrón como ninguno.

Ave veloz

Ciertamente Ibn Zaydun, a pesar de sus cojones,

Está sonado por los barrotes de los pantalones,

Si un pene viera, sobre alguna palmera muy alta,

Él sería de las más veloces aves entonando sones.

Ibn Zaydun

Te recuerdo con nostalgia en al-Zahra,

Claro el horizonte, puro el espejo de la tierra,

Con la brisa tan suave de sus tardes,

Que me compadece y con su piedad se hace más mansa.

Y los arriates con sus riachuelos me sonríen

Como con collares desgarrados de tu cuello.

Un día, como otros de placeres ya pasado,

En cuyas noches fuimos ladrones mientras el destino dormía.